

“Historiografía de una historia poco historiadada [Reseña sobre *México frente al mar* de Carlos Bosch]”

p. 437-442

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 7. Temas y problemas de historia

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2019

712 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-30-1390-1 (volumen 7)

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas_problemas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Historiografía de una historia poco historiada* [Reseña sobre *México frente al mar* de Carlos Bosch]

437

Con los dedos de la mano pueden contarse (y nos sobrarían dedos sin duda alguna) los libros fundamentales escritos por nuestros historiadores sobre un tema tan esencial como el de las interrelaciones entre México y el mar; entre sus costas (la atlántica fundamentalmente) y el interior; entre lo marítimo y lo terrestre; entre sus hombres de mar y los de tierra adentro. El libro de Bosch García, historiador mexicano de una sólida, extensa e importantísima ejecutoria profesional, contiene, pues, no sólo una historia poco conocida y casi no estudiada, y, por ende, novedosísima, sino viene a ponernos de manifiesto las constantes de una serie de acontecimientos hasta ahora desdeñados y ocultos por causa de la mentalidad historiográfica oclusiva de los hombres del altiplano, más atentos a las vicisitudes y acontecimientos de la meseta que a lo ocurrido, conformado e influido a partir del litoral, del que tanto dependió y

* Carlos Bosch García, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981, 472 p.

sigue dependiendo, desde el punto de vista histórico, la realidad nacional de ayer y de hoy.

La historia que nos incorpora a la modernidad ecuménica da comienzo con la irrupción de las huestes conquistadoras (guerreras, espirituales, coloniales, gubernamentales) y su asentamiento en tierra firme a partir de las orillas de Chalchicuecan. Esta cabeza de playa veracruzana va a conformar la historia de México y lo hará dependiente del mar. Desde la conquista, pasando por los tres siglos coloniales, hasta la independencia y hasta el día de hoy inclusive, nuestra dependencia del mar ha condicionado nuestra realidad histórica; la ha moldeado, conformado y tal vez distorsionado en función de la respuesta que los hombres del “Hinterland” (indios, españoles, criollos, mestizos, etcétera) han dado a lo largo del tiempo a la incitación constante procedente de mar adentro; es decir de fuera del occidente mariner. A fuer de Perogrullo, los eventos y verdades estudiadas por el acucioso historiador suscitan en el lector la intranquilidad del asombro, porque asombroso es, sin duda, el hecho de que no se haya reparado hasta ahora en la importancia decisiva que posee la clave histórica (dramáticamente marinera) para la comprensión del país de antaño y hogaño, y que sin duda desempeñará asimismo un papel primordial en el desenvolvimiento histórico de México en el futuro.

La obra del profesor Bosch García tiene por meta patriótica, nacionalista, ilustrada y pragmática el hacernos reflexionar sobre tan estupefaciente realidad y sobre las desastrosas consecuencias históricas que han producido, a partir sobre todo de la Independencia, la ignorancia y el abandono de los negocios y asuntos del mar. Nuestros conflictos políticos, sociales, económicos, internacionales, etcétera, necesitan de nuevo ser reinterpretados en función de la clave comprensiva subrayada por el historiador. Si bien se mira, la historia de nuestro dramático y convulsionado siglo XIX significó, salvo el brevísimo paréntesis de la presidencia de don Guadalupe Victoria, el abandono, descuido y desdén de la marina nacional; la clave comprensiva de nuestro deterioro político-económico se encuentra en nuestra progresiva ruina naval. Los eventos esenciales que repercuten en el ámbito de la política a lo largo de esta centuria tienen por punto inicial el puerto de Veracruz, zaguán abierto, de par en par, por donde las ambiciones ajenas e incluso la mayor parte de las propias penetran hasta el interior del país originando réplicas afortunadas o desgraciadas (más las segundas).

El *México frente al mar* del doctor en Ciencias Históricas Carlos Bosch García comprende once capítulos y unas “Consideraciones finales” cuyo solo enunciado y subdivisiones temáticas ponen de relieve el exhaustivo y concienzudo trabajo de investigación llevado a cabo. La bibliografía general muestra patentemente que todos los libros y documentos esenciales sobre el tema han sido analizados y aprovechados.

El “Preámbulo”, prefacio o introducción, que, como todo el mundo sabe, va a la cabeza de una obra, pero es lo último que todo autor escribe a modo de resumen o síntesis del programa realizado o por realizar, nos adelanta que la “interacción entre las costas y la historia de la nación mexicana es, *a priori*, indudable”. Bosch García se muestra preocupado porque la bibliografía histórica nacional “mencione los temas marinos y navieros sólo de paso”. Ciertamente, prosigue, no los desconoce, “pero los ignora y no los incluye como parte de su análisis para concederles el lugar que les corresponde”. El historiador censura a los profesionales de nuestra historia nacional porque han considerado que la historia de las costas y del mar constituye tan sólo un “by product” estimable, complementario. Sin el mar, piensa nuestro crítico, la historia nacional sería inexistente. “Tal parece –escribe el autor– que la historia de las costas no es un complemento de la historia nacional hasta el punto de que, en nuestro caso, México no podría existir tal cual es, si se prescindiera del mar” (p. 447). El revisionismo histórico de Bosch García lo lleva a expresar si no sería mejor examinar de nueva cuenta y con franqueza “algunos de los acontecimientos para explicarlos en forma diferente, como resultado de los puertos, las naves y los marinos que a ellos llegaron y el impacto que tuvieron, y las consecuencias que se derivan para nuestra nación”. Una segunda cuestión que nos plantea el historiador es pensar si las costas, donde se refleja la historia interna del país, al sufrir la presión de la historia externa, produjeron los cambios históricos por asimilación y por alineamiento. Se producen aceptaciones y rechazos, siendo estos últimos los que más contribuyen al aislamiento nacional y a los periodos dramáticamente ruinosos (siglo XIX) atribuibles “a la irrealidad con que se trataron las cuestiones del mar”. La pregunta final, que de hecho va dirigida a los hombres responsables de la administración pública del país y particularmente a las autoridades navales, indaga sobre la razón justificativa de “la falta de afición y de tradición marineras y las consecuencias de ello en nuestro carácter nacional”. La respuesta, creemos, ya ha sido dada y la famosa cuanto tópica consigna de “la marcha hacia el mar” se

está ya convirtiendo en una realidad debido al celo de nuestras autoridades navales y a la clara percepción de nuestros gobernantes.

El primer capítulo “Hombres de mar y hombres de tierra”, uno de los más densos de la obra, está dividido en dos secciones: A) La conquista apoyada en navíos, y B) El primer esfuerzo de proyección al Pacífico. El solo enunciado temático indica de suyo el contenido histórico tan fecundo en acontecimientos y hazañas. Pero consideramos que el punto más importante es la distinción en demasía asaz tajante, según estimamos, entre los hombres de tierra (conquistadores y autoridades) y los hombres de mar (marineros, descubridores) y las mentalidades diferentes que constituyen sus caracteres. Pero el mismo autor tiene que admitir la superposición, cuando menos en los comienzos de la historia novohispana, del hombre de tierra y el de mar: los marineros se convierten en conquistadores y algunos conquistadores (casos de Cortés y Alvarado) en marinos, en búsqueda de la ruta a la especiería. Por supuesto esta distinción inicial entre el proyecto marino (descubridor) y el terrestre (conquistador) se va a inclinar a lo largo del tiempo histórico más a favor de los segundos, cuya herencia mental terrícola se prolonga y todavía se muestra a veces patente en la política mexicana en particular y en la hispanoamericana en general incluso hasta el día de hoy. La respuesta defensiva de la Contrarreforma fue ineficaz por apoyarse exclusivamente en la fórmula pasiva terrestre (fuertes) y no en la activa (marina). Por ello la Nueva España, como sostiene el autor, fundamentalmente surgió de una mentalidad terrestre apoyada y estimulada por el recelo del Estado-Iglesia español misoneísta, anti-burgués. Esta herencia interterrea hizo que la nación mexicana adquiriese por inercia esa mentalidad terrestre que la caracterizó durante el siglo XIX. Los puertos, de acuerdo con la herencia tradicional novohispana exenta de marinos, en lugar de puntos de apertura y de empresa exterior siguieron siendo, como en la época colonial, fortalezas marinas terrestres de defensa, cada vez más ineficaces a causa de los adelantos navales y de la técnica artillera más evolucionada y mortífera.

Para terminar sólo nos queda recoger dos conclusiones del autor incluidas en sus “Consideraciones finales”:

En términos generales, el siglo XIX, con su mente de tierra adentro, sólo fue capaz de enfocarse hacia lo suyo, hacia adentro, y no se dio verdadera cuenta de que ver hacia el mar pudo haberle sido fundamental. En



cambio, México tuvo que aceptar muchas de las soluciones que le estaban llegando por el mar sin darse realmente cuenta.

El espíritu terrícola nacional no comprendió, ni aun al principio del siglo XX, la necesidad de que la población se volcara en un esfuerzo conjunto para convertir los puertos en el punto de partida que proyectara al país hacia afuera para meterlo en las corrientes contemporáneas. Las costas no fueron los apoyos necesarios para explotar los recursos económicos, o los industriales complementarios de la economía interna, que ofrece el mar.

El libro de Bosch García está profusamente ilustrado y buena parte de las fotos fue realizada por él mismo, que recorrió las costas del Golfo y del Pacífico para poder reconocer *in situ* la problemática del tema o temas a dilucidar. Como hombre de oriundez mediterránea, barcelonés por más señas y él mismo excelente y práctico marino a vela, utilizó sus conocimientos de navegante no para fútiles proezas deportivas que sólo suscitan o acrecientan inútilmente la vanidad, sino que los puso al servicio de su nacionalidad de elección en la realización de esta importante obra.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS